



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Dossier



***“La producción de las desigualdades urbanas.
Neoliberalismo, segregación y espacio público”***

Diego Roldán

CONICET.

Centro de Estudios Culturales Urbanos

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

diegorol@hotmail.com

Joaquín Perren

CONICET. Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR). Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR)

Universidad Nacional de Comahue (UNCo)

joaquinperren@gmail.com

Diego Roldán y Joaquín Perren; “La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, segregación y espacio público” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 13, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 10-18

Uno de los rasgos más salientes de la historia contemporánea ha sido, sin duda, la urbanización de la vida social (Lefebvre, 2014). En los últimos cuarenta años, las ciudades no solo han crecido en densidad y extensión, también han cambiado las funciones que desempeñan al interior de una economía crecientemente globalizada. De constituir el soporte físico que permitía el intercambio de bienes y servicios, se han convertido en nodos de grandes redes de flujos y en gigantescas y sofisticadas mercancías. Bienes que, en palabras de David Harvey (2014: 24), “...desempeñan un rol particularmente activo en la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente en su búsqueda de plusvalor”. Analizar la anatomía de estas auténticas “máquinas de crecimiento” es el propósito que anima este dossier. *La producción de las desigualdades urbanas. Neoliberalismo, desigualdades urbanas y espacio público* reúne cinco trabajos que proporcionan un detallado panorama de los procesos de diferenciación socio-espacial que tienen a las urbes como *locus* privilegiado, pero también brindan algunas pistas sobre los “dispositivos de resistencia y reapropiación del espacio urbano en el que habitamos, producimos y nos reproducimos” (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015: 26).

Con ese norte, la selección de textos que hemos realizado propone un doble cruce de miradas. El primero entre diversas disciplinas, generando vasos comunicantes entre la historia, la arquitectura, la economía, la geografía y la estadística. El segundo, entre ciudades de distintas envergadura, barriendo una extensa gama de realidades en cuyos extremos tenemos a una “ciudad global” como París y a una ciudad intermedia como Neuquén. La tensión de los hilos del puente que proponemos construir entre universos disciplinares y observatorios analíticos tan contrastantes es equilibrada por un conjunto de aproximaciones puntuales y localizadas y un complejo de fundamentos teóricos e hipótesis generales y globales. Ese equilibrio dinámico permite presentar este dossier

como una contribución al inmenso rompecabezas de las metamorfosis rizomáticas que han reconfigurado a los entornos urbanos desde la segunda mitad del siglo XX.

El propósito que anima el trabajo de Roldán, Pascual y Vera queda en evidencia desde la primera página: analizar el funcionamiento del espacio público en ciudades sacudidas por el impacto de la “gran transformación neoliberal”, usando los términos de Auyero y Lara de Burbano (2012). Con ese propósito, los autores nos proporcionan una particularmente detallada arqueología de este concepto, sacando a relucir los aportes de autores tan necesarios como Lefebvre (1969 [1968], 1970 y 2013) y Jacobs (2011 [1961]), pero también domiciliando la discusión en tierras argentinas a partir de la mención de la producción de Gorelik (1997 y 2008). Gracias a estas contribuciones, Roldán, Pascual y Vera formulan una hipótesis provocativa y seductora: si la planificación dura, racionalista y moderna, tan propia de las décadas centrales del siglo XX, prestaba poca atención al espacio público, el urbanismo neoliberal, detrás de la fachada del planeamiento estratégico, no hace más que reducirlo a una función estética. O, para decirlo de un modo más taxativo, en el interior de este último encuadre, el espacio público se convierte en la escenografía material y el marco simbólico necesarios para el despliegue de los procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2005).

Para que esta hipótesis no quede solo en un plano declamativo, los científicos sociales de la Universidad Nacional de Rosario realizan una muy completa contextualización. En ese segmento del trabajo analizan el quiebre del pacto fordista-keynesiano en los países centrales y las formas a partir de las cuales la crisis de acumulación tuvo una solución espacial; es decir, la fuga hacia adelante, que siempre acompaña a la tendencial caída de la tasa de ganancia, fue lograda por medio de la inversión en suelo urbano, haciendo que la plusvalía se realice menos en



el mundo de la producción y mucho más en la esfera del mercado inmobiliario. Para dar cuenta de este cambiante escenario, y allí radica una de las principales virtudes del artículo, los autores proponen un muy interesante ensamble entre los aportes de autores que han estudiado la valorización inmobiliaria del capital usando el telescopio (Harvey 1990, 2003 y 2007; y Hall, 1996) y de otros que se sintieron mucho más cómodos en los estudios de caso, entre ellos Soja (2010), Smith (2013), y Hidalgo y Janoschka (2014). De esta forma, por medio de un sofisticado juego de escalas (Smith, 1990), los autores consiguen retratar los principales rasgos del capitalismo en su versión contemporánea.

Claro que ese telón de fondo, que atraviesa los últimos cuarenta años, no resulta suficiente para explicar lo sucedido en Rosario. Por esta razón, Roldán, Pascual y Vera suman una capa más de complejidad a su estudio, prestando especial atención al proceso de neoliberalización en la Argentina. En ese sentido, es de resaltar el *racconto* de los rasgos clásicos de la “gran transformación” (apertura comercial, privatización y desregulación), pero también el detallado análisis que los autores realizan de una reforma puntual que va a impactar de lleno en las ciudades: aquello que hace a la descentralización administrativa y al creciente peso de los gobiernos locales en la gobernanza urbana. Un aspecto, este último, que señaló Wacquant (2014) con precisión en un texto clásico, pero que muchas veces no es debidamente atendido por especialistas más concentrados en el análisis de la dinámica asumida por el capital inmobiliario o bien en los consumos de las nuevas clases medias. En pocas palabras, alejado del tentador impulso de reducir la dinámica metropolitana a una cuestión de oferta y demanda, los autores agregan un elemento que, en buena medida, condiciona ambos elementos: las agencias públicas.

Otra de las fortalezas del artículo de Roldán, Pascual y Vera se relaciona con la exhaustividad de la descripción de aquel proceso que condujo a la

refuncionalización del *riverfront* rosarino. Con una pluma fluida y por momentos atrapante, los autores nos muestran con lujo de detalles la decadencia del complejo ferro-portuario, su recualificación por vía de una asociación entre intereses públicos y privados, así como el “efecto derrame” que esta reforma generó en las áreas adyacentes de aquel nodo del modelo agro-exportador decimonónico. Lo que exponen los autores con una gran precisión es una especie de reconquista, por parte de los ricos, de un espacio degradado del paisaje urbano; uno ubicado, no por casualidad, en el centro de la otrora “Chicago argentina”. De ahí que el uso de palabras como “recualificación” o “desarrollo”, muy habituales en los proyectos urbanos rosarinos desde los setenta, no resulte algo inocuo. Por el contrario, funciona como una fachada que oculta aquello que Smith (2015) dio en llamar *rent gap*. En efecto, la argumentación provista por Roldán, Pascual y Vera nos muestra cómo este mecanismo asumió en Rosario una secuencia no muy diferente a la sufrida por otras “ciudades globales”. Al igual que Nueva York, Buenos Aires o París, dicho fenómeno comenzó con la estigmatización, marginación y/o abandono de un distrito de la ciudad, continuando con la adquisición, por parte de agentes inmobiliarios, de propiedades a un muy bajo valor. Por último, y luego de operado un “embellecimiento estratégico”, algunos actores vinculados al *real estate* embolsan ingentes sumas de dinero a través de la valorización del patrimonio inmobiliario.

Precisamente por el carácter “revanchista” de esta urbanización no es descabellado pensar que la urbe santafesina fue objeto de un proceso de gentrificación. No sería uno que se adapte fácilmente a los moldes clásicos, pues lo rehabilitado no fue un parque habitacional. Por esta razón, no podría aplicarse a este caso la señera definición elaborada por Glass (1964), esa que presentó a mediados de los sesenta para describir la realidad londinense y que permitía dar cuenta de esa invasión de las clases medias y medio-



altas a barrios obreros céntricos. Sin embargo, no sería errado imaginar esta reforma cosmética como el catalizador de un proceso de gentrificación en las zonas aledañas a este mega-proyecto urbano, sea por medio de la revitalización de viviendas históricas o mediante el crecimiento en altura como es el caso de las torres “Dolfines”. En ese sentido, esta clase de emprendimientos podrían pensarse a partir de lo que algunos especialistas han denominado “gentrificación de nueva planta” o, lo que es igual, un proceso de cambio en el perfil social de algún cuadrante de la ciudad motorizado por la construcción de nuevas unidades residenciales. Este tipo de definiciones, que sobrevuelan el artículo de Roldán, Pascual y Vera, permiten imaginarlo como un significativo aporte en la repolitización de los estudios urbanos argentinos, en tanto se evidencia en todo momento el manifiesto propósito de poner la producción académica al servicio de la búsqueda de nuevas formas de usufructuar el derecho a la ciudad.

El artículo de Sebastián Godoy podría pensarse como un complemento de los aportes realizados por Roldán, Pascual y Vera. Si estos últimos prestaron atención al espacio público en términos de infraestructura, el primero va a concentrar su mirada en el menos asible campo de las prácticas y de las representaciones. Con ese objetivo, Godoy nos proporciona un fresco particularmente vívido de la cultura urbana rosarina durante la década de 1990. Y es en la riqueza de la descripción que nos brinda el autor donde reside el primer punto alto del trabajo. Godoy no hubiera podido trazar un panorama tan exhaustivo de las “tribus urbanas”, como suelen denominarlas los antropólogos, de no haber echado mano de distintos tipos de fuentes. Es cierto que prioriza las fuentes orales, aunque no podemos dejar de mencionar un criterioso aprovechamiento de recortes de la prensa y de una amplia bibliografía secundaria.

Gracias a esta triangulación metodológica, el autor

logra diseccionar un conjunto de sociabilidades a las que podríamos pensar a partir de las herramientas teóricas brindadas por los estudiosos de la acción colectiva. En principio, Godoy nos muestra cómo se fueron hilvanando redes que, en buena medida, estuvieron condicionadas por la cercanía espacial; tramas informales que, poco a poco, fueron ganando en formalidad hasta constituir organizaciones de cierto relieve, especialmente abocadas a la difusión de expresiones musicales no precisamente ligadas al *mainstream*. Por su parte, la estructura de oportunidad, que permitió a esas redes ponerse en movimiento, estuvo dada por un proceso de neoliberalización que, en el caso de Rosario, dejó escasos lugares destinados a la cultura y que propició una creciente mercantilización del espacio público. Finalmente, y esto quizás sea lo más relevante, Godoy nos proporciona las claves de un encuadramiento cultural que dio sentido a estas prácticas urbanas. Al respecto, el autor se refiere a la construcción de un “nosotros” contestatario que se propone vivir la ciudad a contramano.

Una segunda fortaleza del artículo radica en la presentación de los resultados de una muy promisoriosa investigación. En este rubro resulta destacable la forma en que el autor va encastrando los testimonios obtenidos, tejiendo pacientemente la trayectoria de distintos grupos alternativos y la forma en que todos ellos convergieron en acciones de auténtica envergadura. En este sentido, y aunque no haya sido explicitado por el autor, constituye un auténtico acierto la implementación de lo que Bertaux (1993) denomina en términos de una estrategia de “relatos múltiples”; es decir, la preferencia por hilvanar una serie de testimonios en torno a unidades de análisis de tamaño reducido, lo que permite al artículo tener una apariencia coral. Todo ello, claro, sin resignar capacidad analítica: Godoy no solo describe con detalle etnográfico, sino que logra explicar el funcionamiento de estos espacios de interacción, tanto en su proceso de formación como en su declive. De esto último se desprende una tercera



fortaleza del trabajo del historiador rosarino. Tomando distancia de los relatos románticos sobre estas “tribus urbanas”, en los que predomina la armonía “hacia dentro”, Godoy no vacila en señalar la existencia de una serie de tensiones al interior de este “nosotros contestatario” que requerirán nuevas aproximaciones a un objeto de estudio que es tan necesario como inexplorado.

Por último, la lectura del artículo de Godoy nos permite reflexionar en torno a uno de los buques insignia del urbanismo neoliberal: aquel que se refiere a la importancia de la clase creativa. De acuerdo a Florida (2012), creador del concepto y consultor urbano por excelencia, este grupo de artistas, emprendedores y científicos, abrazando valores individualistas y meritocráticos, reformaría su entorno más cercano a su propia imagen y semejanza. Por su parte, los gobiernos locales, ávidos de recibir inversiones, se esmeran por diseñar políticas que atraigan a clase que es, a la vez, bohemia e innovadora, poniéndola en el lugar de clave explicativa del crecimiento económico y de la creación de empleo. Lo que Godoy nos muestra a partir del caso rosarino es que puede existir una clase creativa a la que podríamos ubicar en coordenadas opuestas a las señaladas por Florida; una que se encuentra orientada por valores colectivos y que, lejos de sentirse a gusto en el mosaico urbano neoliberal, busca formas alternativas de vivir la ciudad. Una clase creativa que, antes de ser estimulada por el Estado municipal, es combatida por su inadecuado uso del espacio público, llegando al extremo de policiazar la ocupación y el desalojo.

Inscribiéndose en la renovación de los estudios sobre la gentrificación, Antoine Fleury y Anne Clerval ensayan una aproximación al fenómeno desde París. Su analítica se concentra alrededor de las políticas de vivienda pública, los procesos de renovación urbana, la recualificación de los espacios verdes y la promoción de las actividades culturales. El arbotante del ensayo está colocado en el intercambio sinérgico de sus dos

tesis doctorales que abordan, respectivamente, la gentrificación y el espacio público.

El problema de la gentrificación y sus vínculos con el neoliberalismo ha obtenido notables resultados en el mundo anglófono. Los autores se proponen establecer una mirada parisina sobre un tópico muy poco frecuentado por la literatura francesa. A diferencia de los objetos de los estudios británicos y estadounidenses, el caso de París coloca a las políticas públicas del estado local como una fuerza decisiva en el sostenimiento del proceso de gentrificación. Si bien la iniciativa privada resulta clave en el momento inicial, el éxito y sostenimiento en el tiempo de sus operaciones está garantizado por el apoyo y la colaboración del sector público. En París, puede constatarse cierta demora en el avance de la gentrificación. Según los autores, ese aplazamiento local, de un fenómeno definido por Neil Smith (2015) como una estrategia global, obedece a las prolongadas políticas de control de alquileres y el mantenimiento de la residencia de las clases dominantes en núcleo de la ciudad.

En Francia, como en muchos países con una constitución estatal más compacta que la de los anglosajones, el rol de las políticas públicas en la gentrificación y en la transformación urbana resulta cardinal. Lejos de suponer un corte abrupto a partir del cambio de signo político del gobierno, Fleury y Clerval enfatizan la continuidad entre la gestión de Tiberi y la de Delanoë, entre los partidarios del liberalismo y los de la izquierda. En ambos casos, las políticas públicas se despliegan en pos de apoyar los procesos de gentrificación que benefician a las clases medias y altas, aunque ese auspicio se despliega de manera indirecta, elíptica y sutil. Los argumentos esgrimidos y las estrategias de comunicación para poner en acto estas *rehabilitaciones* urbanas tienden a considerar la calidad de vida de los ciudadanos, la defensa de la mixtura social, la diversidad de canales de financiamiento para las políticas de viviendas, la ampliación de espacios



verdes, la construcción de equipamientos culturales y la producción de actividades artísticas atractivas y convocantes.

La cultura y los eventos culturales están lejos de ser relaciones política y económicamente neutrales. Fleury y Clerval lo saben y los consideran instrumentos claves al momento de valorizar la imagen de la ciudad, atraer residentes con dinero, turistas e inversores, pero, también, para seducir a profesionales de la cultura, quienes, como lo sabemos desde los estudios sobre el Soho de Deustch y Ryan (2015), constituyen el eslabón menos institucionalizado, pero no por ello poco importante, del proceso de gentrificación. Estos nuevos paisajes culturales (*eventscape*) que rodean las áreas del *riverfront* producen la reconfiguración social y cultural de los barrios populares y la reconstrucción de los residuos industriales. Como lo ha manifestado David Harvey (2005), este proceso tiene una contracara material: forma parte de la larga cadena de acumulación por desposesión que promueve la destrucción del hábitat popular. Asimismo, el acondicionamiento del espacio público, como lo ha subrayado Mitchell (1995, 2012), tiende a excluir de su interior e inmediaciones a los cuerpos y sujetos abyectos e indeseables, generando una atmósfera socialmente homogénea, comportamentalmente segura y estéticamente agradable.

Finalmente, Fleury y Clerval nos incitan a utilizar las ciencias sociales como un instrumento crítico que permita desmontar las complejas narrativas que celebran las intervenciones urbanas de los gobiernos locales. Solo asumiendo esta posición, las ciencias sociales colocarán en primer plano las relaciones de poder que organizan las políticas públicas, haciendo a un lado las identidades políticas de sus promotores y la lógica del juicio. El autor y la autora nos proponen seguir luchando en pos de construir las condiciones materiales de autonomía para las ciencias sociales y dotar a sus instrumentos de la potencia que solo puede

brindarles la reflexividad y el pensamiento crítico.

Pensar el problema de la segregación desde los márgenes, tal es la intención del trabajo de Perren, Lamfre y Pérez. Visiones tradicionales, basadas en investigaciones fenomenológicas, han planteado la existencia de comunidades armónicas e integradas en las ciudades intermedias. El trabajo de los historiadores neuquinos intenta poner a prueba esa narrativa, para desmontarla y mostrar la complejidad de la diferencia y la separación aún en espacios en el umbral de la metropolitanización. El foco analítico se concentra, en consecuencia, en una ciudad intermedia del extremo sur de América Latina: Neuquén, ubicada en la Norpatagonia argentina.

El artículo principia con un recorrido histórico y crítico a través de los modelos de segregación residencial, que abarca de los conceptos de la primera Escuela de Chicago hasta los modelos de análisis factorial más avanzados. Se trata de una muy completa antesala teórico-metodológica para una problematización y abordaje más concretos. Esta revisión muestra hasta qué punto para las ciencias sociales más empíricas, las que concentran la atención en las singularidades más que en los patrones de recurrencia, los modelos son plataformas para proyectar el pensamiento. Perren, Lamfre y Pérez problematizan de manera muy sugerente la relación entre el análisis, las cartografías estadísticas y los modelos de segregación.

Repasando los años de formación de Neuquén y su conurbación, la lente analítica del equipo se concentra sobre los últimos cincuenta años. Los autores diseñan una aproximación que rodea el problema. Un delicado tejido de círculos concéntricos se aproxima, sin nunca ingresar de manera directa y poco elegante, a la cuestión segregativa. El trabajo muestra en qué medida el punto de vista, la producción de categorías de análisis y los materiales censales tienen una presencia en la construcción del objeto. Como afirmó Werner



Heisemberg (1999) a comienzos del siglo XX, la observación incide de manera decisiva en el objeto observado, no es posible iluminar un proceso sin producir oscuridad a su alrededor, y sin que el sujeto se proyecte sobre el objeto. Hay, en este estudio, sin embargo, un serio trabajo de reflexividad que intenta poner a prueba los modelos, los instrumentos analíticos y los datos disponibles para generar una reconstrucción del proceso de conurbación y segregación de una ciudad intermedia.

El aporte más significativo de esta aproximación estriba en la demostración de que los modelos de segregación residencial euro-norteamericanos tienen una aplicación muy limitada en la realidad latinoamericana y nos invita a pensar, como lo señaló hace poco Ananya Roy (2013), en las posibilidades de que los márgenes geográficos del capitalismo se conviertan en usinas de producción teórica. El trabajo de Perren, Lamfre y Pérez propone el desafío de una generación teórica que pueda dar cuenta de casos (im) pensados por los modelos estadounidenses y europeos. Una formulación de teoría hecha en y sobre la periferia urbana del capitalismo.

Lorena Manzini construye una perspectiva histórica y cultural sobre el problema del paisaje. Para la autora, el paisaje cultural configura una especie de estratigrafía en la que pueden leerse síntomas, indicios y procesos. Se trata de una morfología acumulativa cohabitada por la singularidad y el sistema, lo que permite una lectura tanto ideográfica como nomotética, en el sentido que atribuyó Windelband a estos términos.

La vivienda conforma el acceso principal al análisis desplegado por Manzini. Esos muros atestiguan los procesos de la apropiación territorial, la producción vitivinícola y la reconfiguración socioeconómica. A partir de un trabajo de campo, un examen del patrimonio arquitectónico y una periodización cuatripartita, la autora nos propone un viaje a

través de la arquitectura, el paisaje, la sociabilidad y las relaciones de producción de cuatro etapas de la ciudad mendocina y su zona de influencia. La etapa tradicional proto-industrial; la caracterizada por la modernización y la industrialización; la de contracción del hábitat en la sociedad de masas, y finalmente, la de la extraterritorialidad y el paisaje metropolitano.

Manzini caracteriza cada una de estas fases de manera sistemática y precisa, deteniéndose en la arquitectura de las viviendas y en las condiciones estructurales y funcionales de las mismas. Muestra las transiciones de espacios fuertemente integrados al paisaje, a la aparición de una racionalización geometrizable, la concentración y el aprovechamiento intensivo de los espacios interiores, y la reciente expansión, fluidificación, dispersión y fractalidad de la ciudad y su arquitectura. El trabajo de Manzini devela en pocas páginas las líneas maestras de la *longue durée* que atraviesa el proceso de construcción de la relación compleja entre hábitat y paisaje en Mendoza.

A partir de este recorrido con cinco paradas, el lector podrá advertir la necesidad de atender a distintos niveles de observación espacio-temporales a la hora de acceder a las desigualdades que atraviesan a las ciudades contemporáneas, tanto a aquellas ubicadas en el corazón de la economía mundo capitalista como a las localizadas en el “Sur” global. Por medio de una intensa apuesta multidisciplinaria, el dossier echó mano de un *bouquet* de estrategias metodológicas o, lo que es igual, a un conjunto de técnicas capaces de articular, en sucesivas aproximaciones al objeto de estudio, las ventajas propias de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Del primero, se aprovechó su capacidad de trazar las líneas maestras que dieron forma al proceso de urbanización, poniendo al descubierto patrones de segregación, las morfologías habitacionales, el funcionamiento del *real estate*, la gobernanza urbana y, como resultado de todo ello, la cada vez más evidente ausencia de mixtura social. Del segundo, conviene





destacar su habilidad de retratar lo sucedido “al ras del piso” o, dicho de una forma más potente, de conocer a ciencia cierta “...cómo las formas territoriales se construyen políticamente y se reproducen a través de actos cotidianos y de las luchas en torno al consumo y la reproducción social” (Jonas y Ward, 2007: 170). Por medio de esta mirada macro-micro pudimos poner en marcha lo que Appadurai (2002) denominó “geografías de procesos”, un tipo de aproximación que se fortalece a partir del conocimiento pormenorizado de los casos específicos, pero superando su mero empirismo a través de una posible generalización teórica. Esta combinación entre la especificidad y la generalidad, que se sirve de las realidades regionales y locales como dispositivos heurísticos y problemáticos, se presenta como una apuesta epistemológica en la medida que, como ha señalado recientemente Roy, ofrece “...tanto una visión de un lugar en el mapa, como la topología y la relacionalidad que redibujan el mapa mismo” (2013: 156).





Bibliografía

- APPADURAI, A. (2000). “Grassroots Globalization and Research Imagination”. En: *Public Culture* (12), 1-19.
- BERTAUX, D. (1993). “Los relatos de vida en el análisis social”. En: ACEVES LOZANO, J. (comp.). *Historia oral*. México: Instituto Mora.
- DEUSTCHE, R. y RYAN, C. (2015). “El bello arte de la gentrificación”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HALL, P. (1996). *Ciudades del mañana*. Barcelona: Serbal.
- HARVEY, D. (2005). “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”. En: *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.
- HARVEY, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Akal.
- HEISEMBERG, W. (1999). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Madrid: La Isla.
- HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- JACOBS, J. ([1961] 2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- JONAS, A. y WARD, K. (2007). “Introduction to a Debate on City-regions: New Geographies of Governance, Democracy and Social Reproduction”. En: *International Journal of Urban and Regional Research* (31), 169-178.
- LEFEBVRE, H. (2014). “De la ciudad a la sociedad urbana”. En: *Bifurcaciones* (18). Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/lefebvre-de-la-ciudad-a-la-sociedadurbana/>.
- LEFEBVRE, H. ([1968] 1969). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Akal.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- MITCHELL, D. (1995). “The end of public space? People’s Park, Definitions of the Public, and Democracy”. En: *Annals of the Association of American Geographers* 85 (1), 108-133.
- MITCHELL, D. (2012). “El poder detesta a las ciudades campamento: o la tiranía del espacio abstracto”. En: *Urban* (3), 11-19
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (2015). *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ROY, A. (2013). “Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas Geografías de la Teoría”. En: *Andamios* 10 (22), 149-182.
- SMITH, N. (1990). *Uneven Development. Nature, Capital and Production of Space*. Cambridge: Basil Blackwell.
- SMITH, N. (2015). “Nuevo globalismo y nuevo urbanismo. La gentrificación como estrategia urbana global”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOJA, E. (2010). “Los Ángeles, 1965-1992: de la reestructuración generada por la crisis a la crisis generada por la reestructuración”. En: BENACH, N.; ALBET, A. y SOJA, E. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.
- WACQUANT, L. (2015). “Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana”. En: OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (ed.). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

